

# El Evangelio de Judas

Por HERNAN MILLAS

**C**RISTO se ha convertido en un producto comercial. Cuál más, cuál menos intenta sacar alguna utilidad del Crucificado del Gólgota. Guillermo Blanco, se rebela ante este aprovechamiento sacrilego y se propone rescatar a Cristo de todos sus mercaderes, reconquistar su imagen verdadera. Este es el contenido de su libro "El Evangelio de Judas" con que el que se inicia como editor el librero Gonzalo Pineda.

Blanco, cita todos los aprovechamientos de Cristo. Recuerda como en 1925 se le ocurrió a los norteamericanos reclutar a Cristo para el capitalismo. En un ente de la sociedad de consumos. Burce Barton escribió "El hombre que nadie conoce" y que, según varios Reverendos que lo elogaban, constituía un verdadero descubrimiento de Jesús". Barton presentaba a Cristo como un ejecutivo self-made man y los Apóstoles eran sus asociados. "Elegió a doce hombres de los escalafones más bajos en el mundo de los negocios y los transformó en una organización que conquistó al orbe" decía Barton. El índice del libro ya lo expresaba todo: I. El Ejecutivo. II. El hombre de vida al aire libre. III. El hombre sociable. IV. Su método. V. Su publicidad. VI. El fundador de la empresa moderna. VII. El Maestro.

Pero no fue Barton un tipo aislado. Blanco reproduce frases del folleto que la Compañía de Seguros Metropolitan Casualty editó para sus vendedores, en el cual sostenía que "Moisés fue uno de los mejores vendedores y promotores de propiedades que jamás existieran", porque "encarnaba una personalidad dominante, audaz y victoriosa, en una de las magnificas campañas de ventas que registra la historia". Moisés figura como un vendedor de loteos en la Tierra Prometida.

Antes de la Revolución Francesa, la propia Iglesia, comprometida con la monarquía, traicionaba a Cristo y declaraba que el poder real es de origen divino. Y en la Edad Media "los gobernantes con el signo de Cristo en el pecho, asolaban el Levante, saqueaban, violaban, asesinaban, todo en nombre de la causa sagrada, que para ellos no era convertir a los infieles, sino aplastarlos. El "Id y enseñad" del Maestro sustituido por el "Id y matad" de

la conveniencia política".

Blanco aborda el aprovechamiento político de Cristo en nuestros días. Menciona el llamado "Encuentro de Cristianos para el Socialismo". El "Id y enseñad" del Maestro tiene una nueva acepción "Id y enseñad a usar la metrallera". El precepto de "Amados los unos a los otros" se convierte en "Odios los unos a los otros". En el pasado se utilizó a Cristo para mantener las monarquías, para convencer que había que ser pobre y no protestar de su suerte porque ellos serían los elegidos en la otra vida. Ahora Cristo debe servir al marxismo, porque "Cristo fue un gran guerrillero, Cristo expulsó a los mercaderes... Si perdonáis a otros sus faltas, estaréis demorando el proceso histórico... Toma tu fúsil y sígueme".

Blanco se refiere a la conclusión del encuentro de que los cristianos "están comprometidos con los cambios" y pregunta: "¿qué cambios?". "Los cambios, dicen. Como quien habla de los Diez Mandamientos. Pero los Diez Mandamientos están escritos: cualquiera los podrá leer, y aceptar o rechazar. Los cambios no. Son sagrados: luego no se explican. No nos indican éste y este cambio. Debemos firmar el cheque en blanco".

El autor recurre al Che Guevara como testigo de cargo. El advirtió que los cristianos debían sumarse a la lucha "por los cambios" pero sin aportar su doctrina. Fue honesto el Che: a los cristianos los necesitaban, aunque sólo como tontos útiles. Blanco reproduce la frase del Che: "deben venir sin la pretensión de evangelizar a los marxistas...".

Blanco se subleva ante este nuevo aprovechamiento de Cristo por los "cristianos" que quieren construir el socialismo, y que se reúnen en Santiago donde escuchan a dirigentes marxistas. Pregunta:

"¿Hasta cuándo, con muy buenas intenciones algunos, nos mienten a Cristo? ¿Hasta cuándo mentimos a Cristo, callándolo? ¿No podremos los cristianos, por una vez quizás en la historia, comprometernos en la construcción del cristianismo?"

Ya era hora que Cristo contase con un desinteresado defensor.